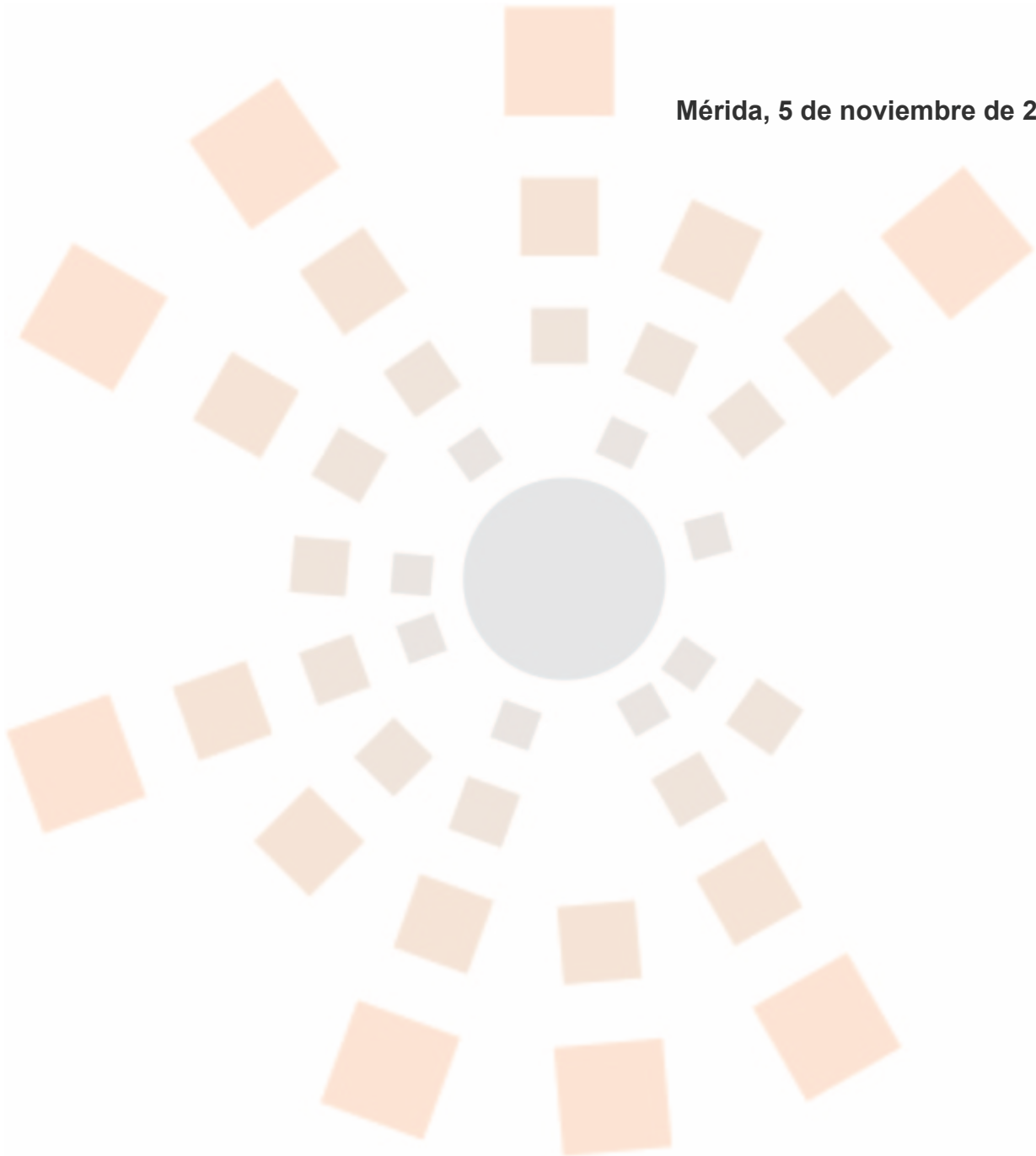


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE ACTO INAUGURAL
DEL ENCUENTRO HISPANO-PORTUGUÉS “ÁGORA, EL DEBATE
PENINSULAR”**

Mérida, 5 de noviembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE ACTO INAUGURAL DEL ENCUENTRO HISPANO-PORTUGUÉS “ÁGORA, EL DEBATE PENINSULAR”

Mérida, 5 de noviembre de 2002

... de Extremadura y de Badajoz, señor director de Ágora, señoras y señores, autoridades, queridos amigos.

Déjeme, señor Presidente de la República Portuguesa que le dé la bienvenida a estos encuentros de Ágora, y la bienvenida más sincera y más cordial a Extremadura. Para mí, y para mi gobierno, y para los extremeños, constituye un honor recibirle con la dignidad que su cargo comporta y con la autoridad que su persona representa para mí. Y recibirle también con la amistad debida a una relación de hace ya muchos años.

“A la tercera va la vencida”, dice un refrán español. ¿Por qué digo a la tercera va la vencida? Porque Ágora cumple con esta edición, su tercera edición. Y digo que va la vencida porque la presencia de su Excelencia en este acto da definitivamente el espaldarazo no sólo a esta edición, sino que consolida, desde mi punto de vista, ediciones sucesivas de “Ágora, el debate peninsular”.

Ha explicado el señor Morodo el contenido y el significado de estos encuentros que ya por tercera vez celebramos en Extremadura. Déjeme y déjenme, señoras y señores, que dé de ello también, brevemente, mi visión de lo que significa este tipo de foro. Es un..., “Ágora, el debate peninsular”, desde mi punto de vista, es un encuentro intermedio entre los encuentros que con normalidad celebran, cada vez con más frecuencia, los ciudadanos de Portugal y de España, y es un encuentro intermedio entre los debates, las reuniones, las agendas que las Instituciones políticas de ambos países celebran de una forma reglada cada vez más amistosa, y yo diría que cada vez mas fructífera.

Las relaciones de los ciudadanos de ambas partes de la Raia cada vez se han intensificado más, sobre todo a partir de dos hitos históricos: a partir de la democratización de nuestros respectivos países, y a partir de la entrada en la Unión Europea de Portugal y de España. Y así es frecuente hoy día ver cómo los ciudadanos de Portugal y de España transitan por nuestras carreteras, ocupan nuestros respectivos alojamientos turísticos, no solamente pisan la parte de allá de la Raia sino que se adentran en la profundidad de nuestros territorios para intentar conocer y comprender países que durante muchos años, aparentemente, tuvieron unas fraternales relaciones, pero desde el punto de vista del ciudadano eran relaciones frías y yo diría que casi inexistentes.

Las relaciones políticas están aseguradas a través de las cumbres anuales que los respectivos gobiernos de Portugal y de España celebran, bien es cierto que en algunas ocasiones con el paso cambiado, y en otras ocasiones en el sitio

erróneo, como la última Cumbre transfronteriza celebrada en Valencia. Esperemos que la próxima Cumbre Mediterránea se celebre en alguna parte de la Raia. Pero están aseguradas a través de esas reuniones con la ventaja, o con el inconveniente, depende de cómo se mire, de que al ser cumbres de contenido político la diplomacia se impone, y todos aquellos asuntos que puedan obstaculizar la buena marcha de las relaciones, o que no estén suficientemente maduros, la diplomacia se encarga inmediatamente de quitarla de la agenda y dejarlo para mejor momento.

Faltaba, desde nuestro punto de vista, ese espacio intermedio donde se pudiera establecer un debate más allá de la pura conversación que tenemos en nuestras calles de Portugal y de España los ciudadanos, un debate que fuera menos diplomático, menos político, menos encorsetado y con un nivel un poco más alto del nivel que los ciudadanos normales podemos establecer en nuestros respectivos encuentros. Y ahí surge Ágora, un espacio, un foro donde podamos hablar y se pueda hablar con absoluta sinceridad sin estar encorsetados por la agenda política institucional, y al mismo tiempo, trascendiendo un poco lo que es la realidad que envuelve a los respectivos pueblos de una parte y otra de la Raia.

¿Por qué este debate? ¿Por qué este foro intermedio? ¿Por qué este Ágora en Extremadura? Señor Presidente, porque para los extremeños, o a los extremeños, nos va muchísimo en este tipo de diálogo, nos va mucho en nuestras relaciones con Portugal, nos va muchísimo en que las relaciones entre Portugal y España sean cada vez relaciones más cordiales y relaciones cada vez más fructíferas. Por decirlo de una vez y con una frase rotunda: el hecho diferencial extremeño lo constituye el ser una región vecina de Portugal. Éste es nuestro hecho diferencial frente a otros hechos diferenciales, culturales o lingüísticos que existen en nuestro país: el hecho diferencial extremeño es la vecindad y la proximidad a Portugal.

Siempre hemos estado entre Portugal y España, siempre hemos estado entre Lisboa y Madrid. Pero antes estábamos en el medio y casi no se notaban los efectos de esa bisagra, de ese puente que constituye geográficamente Extremadura. Ahora estamos en el medio entre Lisboa y Madrid, y queremos que esa posición geográfica se traduzca en beneficio para Extremadura, y se traduzca también en beneficio para la Región Centro portuguesa y para el Alentejo. Y no estamos, señor Presidente, señoras y señores, en el medio, no queremos estar en el medio para estorbar, sino que queremos estar en el medio para que la puerta que abre y cierra a Portugal y a España para entrar y para salir sea una puerta, repito, que ofrezca beneficios a nuestros respectivos países.

Extremadura, señor Presidente, señoras y señores, es la zona española que más cerca se encuentra de la capital portuguesa, la zona que geográficamente está más cerca de Lisboa. Lisboa es la capital europea, fuera de Madrid, la capital europea que más cerca tenemos, y en algunas ocasiones hasta me atrevería como hoy, como hoy, hasta me atrevería a pensar que Lisboa nos puede aportar más beneficio que Madrid. Hoy hemos conocido los datos del paro en España, y los datos en el paro en Extremadura y ya se ha visto el efecto de eliminación del subsidio agrario, ya más de mil trabajadores que antes tenían subsidio ahora pasan a ocupar la lista del paro en Extremadura. Estos conflictos no los tenemos con Lisboa y eso también ayuda a que tengamos unas relaciones, seguramente más engrasadas con Lisboa que con Madrid. Y el hecho de que Lisboa sea la capital europea que más cerca tenemos, el hecho de que ya estemos en la Unión Europea, el hecho de que

tengamos una moneda ya común, para muchos extremeños, yo diría que para muchos ciudadanos de ambas partes de la Raia, el mejor ejemplo metodológico y pedagógico, pedagógico, de lo que significa el extranjero lo tenemos al lado. Muchas veces los dirigentes políticos, cuando les preguntaban: y, ¿el euro para qué sirve? Hombre, para que cuando vaya usted al extranjero no tenga que cambiar de moneda. Pues muchos paisanos nuestros de la Raia española, y de la Raia portuguesa seguramente sólo tendrá la oportunidad de comprobar que el euro sirve para algo cuando van a Portugal o cuando vienen a España, y sólo en ese momento. Así que ahí tenemos ejemplos pedagógicos de qué significa el extranjero, qué significa la Unión Europea, y qué significa tener una moneda única.

El que las fronteras se hayan borrado, dicen algunos, ayuda a estrechar las relaciones. Señor Presidente, para nosotros las fronteras y la frontera portuguesa no se ha borrado, es más, no queremos que se borre, no queremos que se borren. Lo que queremos, y éste es uno de los puntos del debate Ágora, es que se borren los efectos perversos que trae un hecho fronterizo, los efectos negativos que trae un hecho fronterizo, pero queremos que se mantenga la frontera para delimitar los hechos diferenciales, dos naciones distintas, que conforman Portugal y España. De lo contrario el difuminar la frontera, el separar, el eliminar la frontera, el borrarla pudiera dar lugar a falsas interpretaciones respecto a los intereses del contrario, o respecto a los intereses del vecino.

Así que nosotros queremos que los efectos perversos que hasta ahora para nosotros ha significado la frontera desaparezcan y se conviertan en efectos positivos, pero que al mismo tiempo sepamos que hay una raya que separa dos realidades culturales distintas que, lejos de separarnos, lo que hace es complementarnos y enriquecernos. He dicho en alguna ocasión que a mí me gusta Portugal porque es diferente a España. Si fuera España, o si fuera como España, seguramente no tendría para mí tanto atractivo. La diferencia es lo que me atrae, la diferencia es lo que me enriquece, la diferencia es lo que me complementa, y esa diferencia en el fenómeno cultural, en las identidades políticas distintas, culturales e históricas distintas es lo que yo creo que hay que preservar y al mismo tiempo aprovechar una vecindad eliminando todos aquellos efectos perniciosos que para Extremadura, para el Alentejo, para la Región Centro, para Castilla y León, para Andalucía ha tenido un efecto frontera que antes era impermeable, hasta el punto que parecía muchas veces que el Atlántico estaba pegando a Extremadura, porque Portugal para nosotros casi, en la época de las dictaduras, prácticamente no existía. Así que señor Presidente éste es el sentido profundo del Ágora: un diálogo, un debate basado sobre esas premisas, sobre la eliminación del efecto frontera en lo que de negativo tiene y sobre el mantenimiento de los hechos diferenciales sobre la que la realidad de dos países radicalmente distintos pueden complementarse y pueden ayudarse.

Señor Presidente, yo quiero dar las gracias a cuantos participan en este foro, a los ponentes que han tenido la amabilidad de venir a discutir con nosotros en este nivel intermedio que señalaba al principio de mi intervención, agradezco a la Caja de Extremadura y a la Caja de Badajoz el patrocinio de estas jornadas, al señor Morodo que es el alma de estos encuentros, y que los dirige con tanta fortuna por su condición de español y por su condición de amigo entrañable de Portugal, no solamente por haber sido embajador sino por otras muchas circunstancias. Y a usted señor Presidente manifestarle, aunque después lo haré en otro acto que tenemos, le daré la bienvenida oficial a Extremadura, manifestarle la admiración que siento por

su trayectoria vital y por su trayectoria política, y la admiración que siento por su enorme serenidad. Siempre he admirado de usted, desde que le conozco hace ya muchos años, siempre he admirado esa serenidad que desprende en su labor política y por el conocimiento que usted tiene también de la realidad, de esa realidad política de nuestros respectivos países, ha pasado usted por..., desde un Ayuntamiento, hasta el Comité de las Regiones, hasta la presidencia de la República, el Parlamento, etc. Es decir, es un hombre que conoce en profundidad la política portuguesa y conoce la política también española, y los españoles tenemos que agradecerle algo señor Presidente, la Revolución de los Claveles, la Revolución del año 74 fue un fenómeno que trajo la democracia a Portugal, y qué duda cabe que influyó muchísimo en la otra parte de la Raia para que los españoles se prepararan más concienzudamente para traer también la democracia a España. Todos aquellos que hicieron posible la Revolución de los Claveles y desde luego usted estuvo en primera línea desde tiempo ya remotos, desde cuando era estudiante en la Universidad luchando para que hubiera democracia en Portugal, todos los demócratas españoles tenemos que deberle la parte que usted contribuyó para que en España siguiéramos el ejemplo portugués que, a lo mejor, si no hubiera habido la Revolución de los Claveles hubiera llegado la democracia en España, pero quizás hubiera a lo mejor llegado algo más retardada de lo que todos los demócratas de entonces deseamos. Así que, por todas esas razones, señor Presidente, gracias por haber venido, gracias por estar aquí y gracias por su amistad.

Muchas gracias.